

El antifascismo católico

La obra de los católicos antifascistas, no vacilo en decirlo, ha sido, es y será siempre minúscula. Hubo en Italia sacerdotes que murieron, encarcelados y deportados a causa de su actividad antifascista. Hubo católicos que se han batido en las barricadas y en las trincheras, al lado de los anarquistas y de los socialistas. Pero la generalidad de los católicos italianos, alemanes y austriacos no ha participado de ningún modo en la resistencia antifascista. En Italia, ha sido el fascismo el que se puso contra los católicos, para impulsar al Vaticano al concordato y para desmembrarse de la democracia cristiana. En julio de 1923, en Toscana, en Lombardía y en la Umbria, fueron destruidos los círculos católicos. El cardenal Maffei, arzobispo de Pisa, y el papa, protestaron, y Mussolini depuso las violencias por el mismo ordenadas. En abril de 1924, las organizaciones católicas de Brianza (región lombarda) fueron saqueadas. En octubre de aquel año, treinta y siete curas de la provincia de Piacenza fueron objeto de agresiones por parte de los fascistas. En junio de 1926, una procesión católica fue asaltada en Lodi por una cuadrilla fascista. El 30 de diciembre de aquel año, el papa protestaba contra las violencias fascistas contra el clero y las organizaciones católicas.

«Sin consideraciones para la santidad de las iglesias, para la venerable dignidad de los arzobispos, ni para el carácter sagrado de los sacerdotes, los mejores de los fieles católicos han sido perseguidos en sus organizaciones y en su Prensa. Cuanto más bella, más rica en promesas era la cosecha, más graves han sido el daño, la ruina, las pérdidas. Las organizaciones florecientes y las obras que eran fruto de un trabajo contenido de varios años y de un sacrificio obscuro, han sido destruidas, dañadas, comprometidas en algunas horas.»

El fascismo atacó a los católicos y al clero: el fascismo impuso la incondicionalidad de la adhesión al partido popular y al partido fascista; y fué solo contra la actitud fascista en relación a la Iglesia y a las organizaciones católicas que protestaron, el papa, los obispos, el Osservatore romano, órgano del Vaticano.

He aquí una carta de protesta de monseñor Carlo Ridolfi, obispo de Vicenza, al secretario político provincial fascista (13 de agosto de 1931). La carta recuerda solamente las violencias fascistas contra la religión católica, el clero católico, las organizaciones católicas: apaleamiento de dos capellanes en Sondrio, en 1924; devastaciones del periódico católico *Corriere veneto* «con fuego a los Evangelios» y apaleamiento al director en 1926; incendio de la Enciclopedia papal «Non abbiamo bisogno» en la plaza de Bazano (propiedad como Lutero quemó la bula de Leon X en la plaza de Wurtenberg); y tortura y arrojó al río de un crucifijo (como hicieron los jacobinos, que lo arrojaron al Sena), asalto a la sede de las organizaciones católicas de Vicenza, en el año 1921. Violencias, saqueos, devastaciones en daño de los socialistas, de los republicanos, de los comunistas y de los anarquistas, el obispo las silenció. E insiste en desafiar a los fascistas para que den pruebas del antifascismo de la «Iglesia católica». La carta concluye así:

«La justicia estará todavía en humillación. Así vosotros rompisteis, los otros pagan. Os burláis de la justicia como os burláis de las leyes. Es vuestro estilo. Pero no es sin embargo el estilo del pueblo. Y por honor a la estirpe humana, el pueblo conserva intacto aun el sentido de la justicia, incluso la referencia a los conculcadores. El pueblo ve y juzga, si no puede hablar. El pueblo está cansado de vuestros abusos y los detesta. El pueblo dice: «¡Tenemos hambre y nos pagan los hijos! ¡Si no los defendierais otros, los defenderemos nosotros!»

Señor secretario, tome consejo y no lleve al extremo la paciencia del pueblo: él tiene también sus límites. Y en tanto, no hay que maravillarse si los padres se resisten a inscribir los hijos en vuestras asociaciones. Bastan los hechos para no fiarse de la «perfecta educación que dais». El pueblo mira los hechos, y los hechos los ve en los escadrieros, que irrumpen de noche, como bandoleros. El pueblo no tiene ninguna simpatía por que los hijos crezcan a imagen y semejanza de esos héroes de las empresas nocturnas; teme que por vía

de juramentos de dedicación completa, y luego por órdenes secretas o fascistas, se dejen ir por ese camino. El pueblo tiene buen sentido, y ante el buen sentido del pueblo hay que descubrirse.

Con las iniquidades cometidas últimamente, habéis hecho tal propaganda antinacional y antifascista hacia las autoridades y el prestigio del régimen, que no puede haber ninguna mejor. Es superfluo que denuncien otros; basta con lo que denunciáis vosotros mismos.

El antifascismo lo habéis hecho vosotros de modo insuperable. Estáis tan acreditados ante él, que no hay nada que agregar.

Con esto acabo recomendándoos todavía que no saquéis a relucir los famosos documentos de las famosas tramas urdidas por la Acción Católica contra el régimen.»

La disidencia entre la Iglesia y el régimen fascista, existe. Pero es disidencia entre dos potencias conservadoras. La Iglesia encuentra siempre, cuando le conviene, un compromiso para resolverla.

Un ejemplo típico de la ductilidad católica nos lo ofrece la actitud de Pio XI frente al juramento fascista. En la Enciclica «Non abbiamo bisogno» decía el papa:

«... Una fórmula de juramento que impone también a los niños y a las niñas ejecutar, sin discutir órdenes, que — lo hemos visto y vivido — pueden ordenar contra toda verdad y justicia la dominación de los derechos de la Iglesia y de las almas, ya por sí mismos sagrados e inviolables; y servir con todas las fuerzas, hasta la sangre, a la causa de la revolución que arranca a la Iglesia y a Jesucristo la juventud y que educa a sus jóvenes en el odio, en la violencia, en la irreverencia, sin excluir la persona misma del papa, como han demostrado cumplidamente los últimos hechos.»

Cuando debe plantearse la pregunta en tales términos, la respuesta, desde el punto de vista católico y también puramente humano, es inevitablemente una sola, y Nosotros, Venerables Hermanos, no hacemos más que confirmar la respuesta que se os ha dado ya: Tal juramento, en la forma en que se hace, no es lícito.»

En el mismo año, el Osservatore Romano (4 de diciembre de 1931), se lee: «... el texto mismo de la fórmula del juramento, poniendo en el mismo plano al rey, sus reales sucesores y el régimen fascista, muestra suficientemente que la expresión «Régimen fascista» puede, en el caso presente, tenerse por equivalente a la expresión: «Gobierno del Estado». Ahora bien, el gobierno del Estado, según los principios católicos, se debe fidelidad y obediencia, salvo, se entiende, como en algún juramento exigido a los católicos, los derechos de Dios y de la Iglesia.»

El antifascismo pontificio es teocrático y diplomático. Es, por tanto, conservador y equívoco.

Ciertos antifascistas han creído que la disidencia entre el Vaticano y el régimen fascista presentaba poderosas consecuencias y era tal vez insuperable. El Concordato Pio XI-Mussolini ha puesto fin a aquella ilusión, pero el antifascismo constitucionalista continúa disputando con el Vaticano. En un documento oficial de la *Alleanza Nazionale antifascista* (Monarchia e Vaticano, París, 1931), se lee:

«El papa sabe bien que las dictaduras no son eternas y que la caída del fascismo puede determinar el derribamiento del Tratado de Letran. El solo camino que puede conducir al respeto de ese Tratado es el de los acuerdos preventivos con los posibles sucesores del fascismo. Tanto la Monarquía como la Iglesia tienen conciencia del peligro que se amenaza en el caso en que se mantengan completamente extrañas a la caída del fascismo...»

El papa dispone de la Acción Católica, que es la más fuerte organización después de la fascista. Una alianza con esta organización es preciosa, no sólo para la acción contra el fascismo, sino también para poner un dique a una posible agitación revolucionaria.

Cuando el papa se ponga contra el fascismo italiano, será prueba de que el régimen mussoliniano tiene los días contados; pero el peligro que se presentará entonces será el de un antifascismo de la Acción Católica tendiente a poner diques y a desviar la agitación revolucionaria que irá contra la burguesía y la Monarquía, pero también contra la Iglesia.

C. BERNERI



Una ametralladora de la policía de la Generalidad en la plaza de Cataluña, antes de que estallara el movimiento, para evitar la intervención de la F.A.I.

Nuevos Grupos

En Haro (Logroño) se ha constituido una nueva Agrupación anarquista, que lleva el nombre de «Erich Mühsam», y viene con ansias de lucha revolucionaria.

En Torrelaveja (Alicante) se ha constituido la Juventud Libertaria con el nombre de «Cultura y Libertad». Desea entrar en relación con el Comité regional de Levante y Juventudes afines. Comunica al Comité regional que no ha recibido respuesta a la carta enviada por mediación de las Juventudes de Elche.

En Angués (Huesca) se ha constituido un Grupo cultural con el nombre de «Bakunin», que desea relacionarse con los Grupos afines de la provincia. Se adhiere a la F. A. I.

Luz del porvenir es el nombre de una Juventud libertaria organizada en Alhaurín el Grande. Desea la dirección del Comité regional y del pensadero de la F. A. I. L.

En Málaga se ha formado un Grupo cultural libertario, «El faro», con propósitos de propaganda y de lucha revolucionaria.

En Alcalá de Chisvert (Castellón) se ha formado una Agrupación de la F. A. I. Un nuevo núcleo de combatientes del anarquismo.

En Calasparra se ha constituido una Agrupación de Juventud Libertaria, que desea relaciones con los Grupos afines de la Península.

AVISOS

La Protesta, de Buenos Aires, y Voluntad, de Méjico, enviarán un ejemplar a Manuel Invernón, calle Baran, 17, Torrelaveja (Alicante).

Cultura Proletaria, de Nueva York, enviará un ejemplar a Agustín López Alvares, calle de la Madre, Sanjorón (Granada).

Manuel Gabaldo, de la construcción, sección yeseros, se pondrá en comunicación con J. Querol, de Rosell.

El Comité Antimilitarista de Baracaldo desea ponerse en relación con el de La Rioja.

Cultura Proletaria, de Nueva York, enviará diez ejemplares a Francisco Martínez, Iglesia, 4, Petrel (Alicante).

El Comité Comarcal de Grupos de la Rioja, comunica a los Grupos de la Comarca que no hayan recibido las circulares del 30 de septiembre, las pidan inmediatamente, por tratarse de asuntos de importancia.—El Comité.

José Espel, de Sillent, dirá si ha recibido carta de A. Conesa y de F. Heredia. Responder al primero: Tarragona, núm. 24, San Adrián del Besós.

El C. Antimilitarista de Baracaldo desea relacionarse con el de La Rioja.

Se acerca la realización del consejo de guerra contra doce campesinos de Alcañiz

Como en ocasiones anteriores hemos dicho, después de la llamada amnistía de abril, quedan doce camaradas campesinos de Alcañiz en la cárcel, sometidos al feroz consejo de guerra por la muerte de un guardia civil en los sucesos del 8 de diciembre. Según se nos comunica, el proceso será subsancionado en breve y es de esperar que, al menos por una vez, la justicia haga honor al nombre. Se pedía para los doce acusados la pena de muerte; pero las pruebas de la culpabilidad eran tan grandes, que el ministerio fiscal se ha visto en la necesidad de rectificar, y ahora se contenta con seis años solamente para cada uno. Pero también esa pena es monstruosa, pues si contra alguno de ellos hay pruebas irrefutables del hecho que se le imputa, la condena legal es la de muerte; y si esas pruebas no existen,

nada más natural, nada más justo, nada más reparador, que la libertad. Ya hará un año que esos trabajadores han sido arrancados de sus lugares de trabajo y reclusos en la cárcel en la actividad y en la inseguridad sobre su destino. ¿Es que el Estado ha pensado en ese tiempo en sus familiares hundidos en la miseria y las privaciones?

Es hora de que ese proceso por el feroz consejo de guerra termine con el largo calvario de esos hombres y los devuelva a la familia y al trabajo, pues todo el andamiaje de los arrestados policíacos carece en absoluto de consistencia. Ya que no se les puede devolver el año indolentemente perdido en la cárcel, al menos que no se aumente innecesariamente su tragedia, que es la tragedia de muchos millares de hogares proletarios de España.

AMBIENTE LIBERTARIO

Solvencia y precaución

Con excesiva frecuencia, leemos en nuestros periódicos avisos y comunicados por los que se pone en conocimiento de quienes integran nuestros medios, que debe desconfiarse de estos o de los otros individuos que se excluye al margen de nuestras actividades a Fulano o a Perengano. Hablamos con camaradas y nos hacen en antecedentes de la dudosa conducta moral de ciertos sedicentes anarquistas; nos refieren escandalosos casos de delaciones atribuidas a sujetos que decían simpatizar con nuestro ideario.

Para el que lleva ya una serie de años de actuación no le toman de sorpresa las anomalías que se suceden en el seno del movimiento libertario. Y no le causan extrañeza porque sabe que, por desgracia, no se encuentra, en muchos casos, la impresión, la falta de tacto, de persistencia. No se sabe abandonar una buena idea de las almas chuladas que viven en el limbo y creen que todo el mundo va con el corazón en la mano.

No se trata de llegar a un extremo de desconfianza que se fomenta la antipatía, como el que se hurta e invariable a fuer de reservado. Todas las cosas llevadas a su punto oportuno resultan perniciosas; pero el buen sentido aconseja obrar con cautela y comprender que no siempre van de acuerdo y hermanadas la apatía y la realidad. Para ello, como es natural, requiere emplear el debido discernimiento y hacer uso de aquella solvencia que con el estudio y la experiencia se adquiere sin dificultad, cuando la simpatía no ayuda.

Quisiera o no reconocerlo, el ser anarquista no es cosa tan fácil como el Bakuninista. Hay individuos que sin antes arañarse los prejuicios que poseen — influencia de sus ambientes restringido — por el mero hecho de haber leído cuatro periódicos o de haber oído dos mítines de oratoria flameante, exclaman: «¡También yo soy anarquista!» Figúrense que se encuentran cuatro o cinco de ese calibre moral y ya están que hasta sus capaces de formar un grupo. Indudablemente no podrán dar gran cosa de sí por el motivo de que no han sabido desprenderse de un lastre que tiende a molestar. De ahí que tales individuos incurran en defeciones, cometan actos repugnantes y hasta, tras de haber hecho alguna tontería, se aparten o se les aparte de nuestros medios. ¿Pero es que esos han sido alguna vez anarquistas? ¡No! Todo lo más han sorprendido la buena fe de los confidantes y eso es todo.

Infinitas veces se ha dicho: no se trata de que los anarquistas tengan que ser forzosamente modelos de sapiencia. Lo que precisa ante todo es sentir los ideas y obrar en consonancia con una sana moral. A este respecto hemos conocido campesinos casi analfabetos que como a consecuencia podían dar lecciones a más de un compañero con ribetes de intelectual. Poniendo confianza en individuos que no sientan las ideas que frecuentan y actúan en nuestros medios por simple capricho tonadizo, no es de extrañar que se sufran decepciones y lo que es peor,

que lleguen a causar trastornos de cierta importancia.

El acrecentamiento de los grupos da prueba de la vitalidad del movimiento anarquista, pero no echemos en olvido que, acerca de ello, también puede aplicarse aquello de que «no es todo oro lo que luce». Ya hemos dicho cuán fácil es crear un grupo que de todo puede tener menos de sentido anarquista. A veces se da el caso — y es la experiencia lo que nos hace hablar así — que está constituido un grupo de individuos activos, probes, y al primer recién llegado que les dice cuatro palabrejas y que gasta infinidad de anarquistas le dan cabida en su seno y luego les traiciona cuando más confidantes actúan.

No obstante, como ya hemos indicado otras veces, el individuo de poca consistencia moral, sin que precise llevar a cabo honradas perquisiciones, no es problema arduo admitir a dónde irá a parar. Se nota por toda una serie de detalles en su vida privada y en su vida de relación con los camaradas o con quienes no son camaradas de ideas. Se le perciben pequeñas transgresiones que, aisladas, parecen de poca monta pero encañonadas y persistentes son un síntoma de lo que más adelante puede hacer el individuo en cuestión. El mal entraña en que los camaradas den tal credencial al espíritu de tolerancia que tan sólo cuando ha cometido un tipo de esos cualquier ramaluz, se diga aquello de: «No podía esperarse nada bueno de Fulano, no fue nunca anarquista. Hiciste esto, lo otro o lo de más allá... Y una vez hecho el mal se empezaron a desmenujar de pe a pa todas sus incorrecciones.»

Lo malo hay que evitarlo a tiempo, no aguardar a que se haya consumado, si se nota que un individuo alijándose de anarquista, pretendiendo contribuir a la emancipación de los demás incurre en faltas, en actos que van en menoscabo de los ideales, lo más correcto es hacerle notar: insístale a que ponga la mayor fuerza de voluntad en corregirse, lo contrario, si persiste en su conducta, lo más adecuado es prescindir de su relación antes que dejándose llevar por la pendiente del relajamiento, cometa alguna inmundicia de bulto. Y, por supuesto, prescindiendo de la capacidad intelectual que demuestre poseer.

No se trata de ser siempre lanzos en pro de un rígido puritanismo; es arriesgado aquello de que nadie es perfecto. Pero tampoco es justo ir haciendo concesiones por el camino de la tolerancia hasta facilitar el que puedan llegar ciertos extraños que luego todos hemos de lamentar que hayan podido acceder.

El movimiento anarquista, a la par que se enfrenta contra todos los estamentos representativos de la sociedad vigente, debe ir también depurando su propio ambiente. Lo peor de todo será no tener sinceridad y valor para, en pos de la verdad, atacar los máximos del mal que puedan genuinar incluso entre nosotros.

FONTAURA

LA LIBERTAD

La pureza del sentimiento de la libertad no radica sino en los espíritus privilegiados que no se infectaron con el contacto inmundable de las parrucias sociales que nos circundan. Sólo a las almas de éste fué destinado el archivo de esta esencia fundamental, que fué siempre el verdadero servicio del hombre y principal destino de los pueblos.

Cuarenta de estos adalides de la libertad inmolaron su vida en aras de esta aspiración suprema, tan conculcada y escarnecida por todos los sátrapas inmundos y ambiciosos que los pueblos sufrieron en su larga y penosa peregrinación en pos de su redención añorada! La libertad, como todas las cosas bellas, tiene también su antinomia, sus enemigos y verdugos, de los que recibe todo el virus purulento que entorpece su libre manifestación: la demagogia y la política.

La política es siempre el verdadero azote de los pueblos, adonde afluye toda la lepra espiritual de las sociedades humanas. La demagogia es la corrupción y el estupro de la libertad. El demagogo y el autoritario desean la libertad como el libertino a la doncella: para sentir el sádico placer de violarla. Son sus adioses. No es con espíritu de jesuita y mentalidad de topo que se abren cauces a la libertad; y los gobernantes no pueden disfrutar de otros atributos, usar de otra lucidez, ni ejercitar más procedimientos que los derivados de esa obsesión estúpida que encarna forzosamente en la función de todo gobernante. Por eso todos los políticos, sin distinción de matiz, son por necesidad los eternos mercenarios de toda clase de libertades. Pujan constantemente y en todos sentidos por un solo objetivo: una sola aspiración los enardece: la de adueñarse del Poder en nombre de la libertad, legislar toda suerte de leyes a cual más represiva, también en nombre de la libertad, y conculcar toda clase de derechos individuales y colectivos, cercenando todas las libertades que facilitan su bienestar y contribuyen a su desenvolvimiento. Es decir que, con la estulticia de los que les hacen coro y el resignado concurso de los inconscientes que acatan sin reserva alguna cuanto emana de los poderes constituidos, forman el lastre del progreso social, perpetuando así la esclavitud de los pueblos.

Estamos convencidos de que mientras haya libertad no habrá libertad: por esto la primordial misión de todos los que de veras amamos la libertad, consiste en instaurar — a la mayor brevedad posible — un régimen social, donde la libertad que rijá sus destinos sea tan pura que haga imposible la vida en ella de ningún liberticida.

IGNACIO BALLARÍN

Recordando al mártir

OCTUBRE 1909-1934

En estos días se cumplió el 25 aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.

El 13 de octubre de 1909 se cometió el atentado más horrendo que registra la historia, contra el progreso, la civilización y la cultura.

A Ferrer le siguió la misma suerte que a tantos otros mártires heraldos de la verdad y del pensamiento humanizado y justiciero, víctimas del despotismo autoritario gubernamental reaccionario y del fanatismo jesuítico religioso.

La personalidad acrisolada y temperamental indómita de Ferrer se abrió un ciclo histórico. Su obra tuvo irradiaciones universales. El crimen cometido en Ferrer tuvo la gran virtud de que el mundo sensible se levantara protestadamente, y de hacer reaccionar a los hombres de ciencia, del arte y la cultura, contra un Poder de fuerza ciega sanguinaria e inquisitorial.

Con una inteligencia, una cultura nítida extraordinaria y una idea profética, Francisco Ferrer fundó la Escuela Moderna, con un sistema de enseñanza nuevo, científico y racional, fundamentado en la ciencia, que pulverizó, por antecédente e inédita, la Escuela tradicional colmada de defectos, prejuicios y solismos. Su obra fué demasiado grande para tener efectividad, realización en una sociedad de hombres todavía con reminiscencias de ancestrales tiempos cavernarios y faunas de lobos siempre dispuestos a hacer presa en la víctima.

El jesuitismo español se vengó en la vida de Ferrer Guardia. Pero a través del tiempo su obra no se ha extinguido, y la Escuela Moderna y su significación se multiplica, y cada vez tiene más admiradores, más propagadores sobre ella y la brillante figura simbólica del fundador Francisco Ferrer Guardia.

El homenaje más grande que le hagamos al mártir es el de sembrar, propagando y practicando su y nuestro ideal elevada idealidad cuyo contenido es el de la verdadera paz y el verdadero amor universal.

CLAUDIO ONGUANO

PRO PRESOS

El Centro cultural de Toulouse ha organizado una suscripción pro presos sociales de España, que costó 114,50 francos franceses, que obran en nuestro poder a disposición del C. P. P. de Cataluña.

En Santa Coloma de Queralt, un grupo de camaradas ha hecho una suscripción en favor de los presos sociales de San Miguel de los Reyes, recaudando doce pesetas.

PARA «TIERRA Y LIBERTAD»

Del compañero Angel Sota, de Baracaldo, hemos recibido como donativo tres pesetas.

TEMAS ICONOCLASTAS

Antepongamos el «yo» de nuestra personalidad

Señalemos el ritmo a nuestra marcha y sigamos el camino que la responsabilidad de nuestros actos nos exige como hombres conscientes de nuestra propia personalidad.

Fosforescemos ese «yo» interno dentro de nuestras más elevada conciencia; seamos consecuentes de ellas mismas, no dejándonos arrastrar ante nada ni ante nadie; seamos tolerantes, pero no adaptables; la tolerancia crea adeptos a sus mayores adversarios, mientras el adaptable denigra su personalidad bajo la adoración y superioridad del ídolo todopoderoso.

Seamos maestros de nosotros mismos, espaciémoslos incluidos por nuestra propia voluntad e inteligencia; seamos alentados por nuestra misma fe introduciendo la semilla de la sabiduría en nuestros cerebros inadaptables.

Admiremos la obra de aquellos abnegados luchadores y orientados que expusieron el fruto sin pretensiones de ninguna recompensa, pero sí al servicio de todo y para todos.

No dejemos a nadie, por muy inteligente que sea, que en nombre de la sabiduría prostituya las ideas a costa de la más hipócrita literatura y cínicos discursos.

Seamos iconoclastas, respondiendo a la llamada que reclama el deber de nuestros íntimos y dignos conocimientos, siendo consecuentes cuando mayor sea la responsabilidad que exijan nuestros mismos derechos.

Seamos fuertes para anteponernos ante todo y ante todos, no sometidos a todo cuanto no se rija por la razón y la ley libre de la Naturaleza.

No nos dejemos suggestionar por la onomatía de Fulano ni la literatura de Zutano; sino atáquenos en el fondo el resultado de su labor para entonces sancionar o apreciar la obra de los hechos realizados.

No valoricemos al hombre, sino la moral de sus actos.

Es mejor que todos nos conozcamos pero antes de conocer a los demás es necesario conocerse uno mismo; por eso todos somos necesarios, pero nadie imprescindible.

SEVA

Compañero: lee y propaga TIERRA Y LIBERTAD

Decía Bakunin hace más de sesenta años a los obreros españoles: «El proletariado no debe hacer revolución más que contra el orden social actual entero...» «En las repúblicas como en las monarquías la ley no ha sido hecha hasta aquí más que para la garantía y la protección de los privilegios económicos y sociales de los que viven a costa nuestra...» «No os dejéis ni desarmar ni engañar; desconfiad de vuestros sacerdotes, de vuestros generales, de vuestros llamados demócratas-burgueses, que tienen todos un interés en engañaros, en someteros puesto que su existencia está más o menos completamente fundada sobre la explotación del trabajo popular...»

F. A. I. COMITE DE RELACIONES DE ARAGON, RIOJA Y NAVARRA

Mientras dure la suspensión de correspondencia con el Comité comarcal de Pamplona, este Comité de relaciones desea mantenerlas directamente con todos los Grupos pertenecientes a dicha comarca, para informarles de asuntos de importancia necesarios a la buena marcha de la organización específica, por lo que precisamos manden con toda urgencia sus respectivas direcciones a TIERRA Y LIBERTAD.

LOS GRANDES PROCESOS

La F.O.R.A. ante los tribunales

Edición del Comité pro presos y deportados de Buenos Aires

Un vol. de 148 páginas, 80 cts.